

La Exposición Bibliográfica Internacional de la Filosofía del Siglo XX

Buenos Aires, 11 de julio - 16 de agosto de 1952

El viernes 11 de julio, a las 18.30 hs., sé inauguró solemnemente la Exposición Bibliográfica en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, con nutrida asistencia de autoridades nacionales, municipales, eclesiásticas, universitarias, miembros del cuerpo diplomático, estudiosos cultores de las disciplinas filosóficas en nuestro país y el extranjero, y numerosos representantes del periodismo.

En el amplio hall de la Facultad se instaló el abundante material bibliográfico reunido, con los esquemas ilustrativos; y el conjunto —unos ocho mil volúmenes— llamó poderosamente la atención de los entendidos, mereciendo unánimes alabanzas, tanto por su valor intrínseco como por los aspectos técnico, pedagógico y artístico de su distribución.

Llamaron poderosamente la atención los Gráficos de la Historia de la Filosofía —que a lo largo de más de cien metros de bandas murales hacían visible el desarrollo de los distintos sistemas y escuelas—, y los esquemas que, entre columna y columna, daban idea al visitante no filósofo del objeto y contenido de cada una de las grandes divisiones de la filosofía.

Las palabras inaugurales estuvieron a cargo del Presidente de la Comisión organizadora de la Muestra Bibliográfica, R. P. Dr. Juan A. Bussolini, S. I., Director del Observatorio de Física Cósmica y de los Institutos Científicos de Investigación

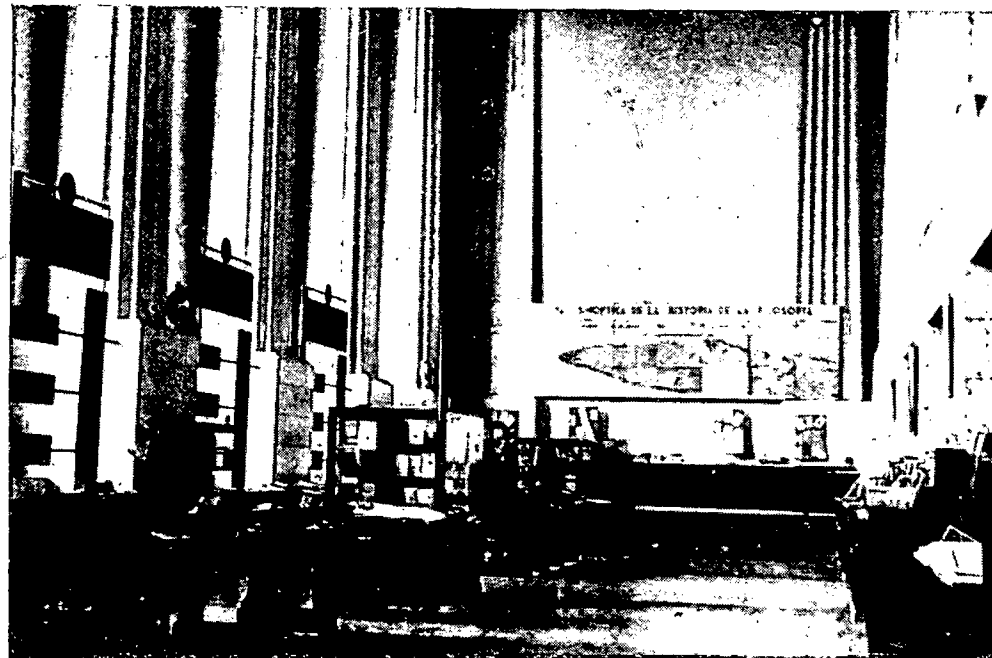
del Colegio Máximo de San Miguel, quien, refiriéndose a El sentido cultural de la Exposición Bibliográfica de la Filosofía del Siglo XX, expresó los siguientes conceptos:

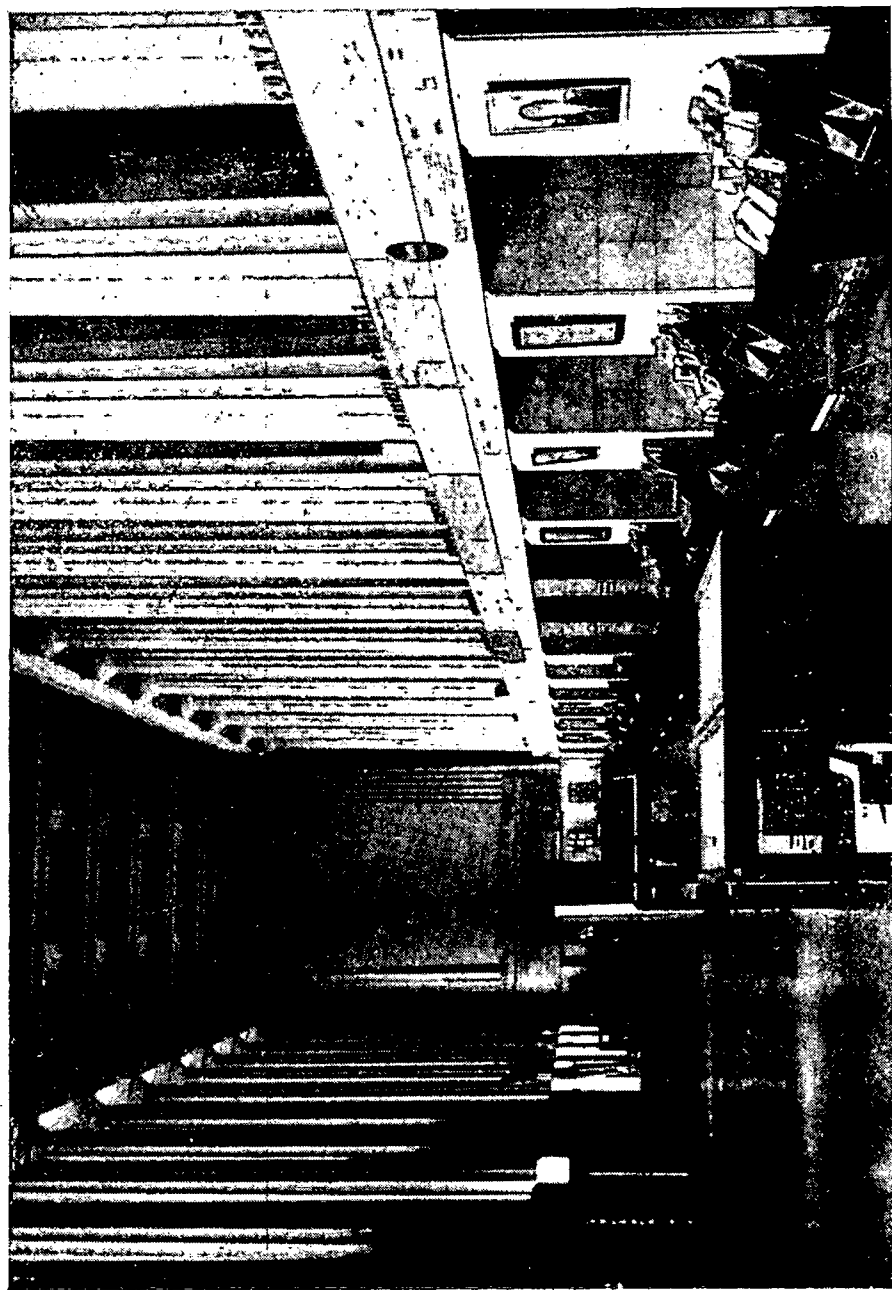
Las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, sus Institutos Científicos de Investigación y el Instituto Superior de Filosofía del Colegio del Salvador de Buenos Aires, tienen el honor de presentar, como una realidad, la Exposición Bibliográfica Internacional de la Filosofía del siglo XX. Está a la vista el acervo bibliográfico reunido, en el cual se hallan representadas las principales naciones cultas del mundo occidental, por no menos de 130 editoriales e Instituciones europeas, y 40 del continente americano. La Exposición ha reunido 4000 títulos y 8000 volúmenes sobre filosofía, editados en el siglo XX; ordenados sistemáticamente, ofrecen una visión orgánica de la producción filosófica del medio siglo transcurrido. Las autoridades de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, con espíritu de alta colaboración científica, han prestado hospedaje a la Exposición, la cual, por cierto, no podía hallar un marco más apropiado y una acogida más honrosa. La seriedad académica y la majestuosidad del recinto y de sus líneas son el reflejo de la maravillosa armonía que debe siempre reinar entre el espíritu clásico y eterno, y el del progreso y modernidad del hombre y de la ciencia de nuestros días.

Pues la Exposición tiene, ante todo, un profundo sentido cultural. Si no puede ser indiferente e inútil para el hombre ninguna manifestación del arte, de la ciencia y de la cultura humana en general, no cabe duda que una de las manifestaciones culturales que más profundamente interesan al hombre y que más de cerca le atañen y le urgen, porque representan la solución última de sus problemas, es, precisamente, la filosofía. No la filosofía como puro juego intelectual, como puro entretenimiento dialéctico, de la cual decía Pascal que no valía la pena dedicarle una hora, sino la filosofía como ciencia que busca afanosamente la solución de los problemas humanos, el sentido y la explicación última del hombre y del universo, el porqué de la vida humana, de sus tragedias y de sus grandezas. Esta es la filosofía a que se refería Aristóteles al describirla en los maravillosos primeros capítulos del primer libro de la Metafísica. Y por eso la llama la «ciencia propia de Dios», hasta el punto de que, según un antiguo poeta, Dios tendría envidia y celos de que los hombres la cultivasen. Pero, como el mismo Aristóteles observa al subrayar esta referencia, no hay que hacer caso al poeta, porque los poetas dicen muchas ficciones.

Y, para seguir inspirándome en el análisis de la esencia de la filosofía que nos ha dejado Aristóteles, la investigación filosófica representa el supremo escalón en la cultura de un pueblo y de una época. Puede ser superior a la filosofía en algunos aspectos el arte, la literatura y aun la técnica, pero la última preocupación cultural de un pueblo es, precisamente, la filosófica. La historia nos confirma que en las épocas de apogeo cultural la filosofía es siempre la última manifestación, precisamente porque, después de las vivencias artísticas y religiosas y de los descubrimientos científicos, el hombre siente la imperiosa necesidad de preguntarse sobre el sentido último de toda su vida y de toda su cultura, y es la filosofía la que se lo va a dar en el orden natural, como será la teología la que se lo dé en el orden sobrenatural.

Seguras de que la Exposición Bibliográfica de la Filosofía del siglo XX habría de contribuir en gran manera a fomentar aún más el conocimiento de las disciplinas filosóficas en nuestra patria, testigos del crecido interés que en nuestro país se nota por el estudio y por la investigación filosófica, de lo que es un índice elocuente el mayor cultivo de la filosofía pura en las Universidades nacionales y en numerosas instituciones privadas; seguras, repito, de que la Exposición sería un aporte más en este movimiento cultural argentino, las entidades organizadoras no han ahorrado esfuerzo para poderla llevar a cabo con la mayor eficiencia posible. Es un homenaje y un aporte, modesto, sí, pero ofrecido con el máximo espíritu patriótico de colaboración a la cultura argentina.





La repercusión que la iniciativa ha tenido entre las principales editoriales europeas del libro filosófico ha sorprendido gratamente a los organizadores y ha convertido la Exposición en una iniciativa de trascendencia internacional, por cuanto ha sido una oportunidad para que numerosas editoriales extranjeras exhibieran en Buenos Aires sus producciones filosóficas, así como para intensificar las relaciones culturales filosóficas con la Argentina. Ni es posible tampoco dejar de observar que la Exposición significa una punta de lanza cultural más, de la Argentina ante el extranjero, desde el momento que se ha podido llevar a cabo en ella una Exposición de esta naturaleza, la cual, por cierto, es la primera vez que se realiza en la forma y con el carácter de especialización de la presente.

Y deseo llamar la atención sobre este carácter original de la Exposición, puesto que ha sido la finalidad inmediata de los organizadores presentar el panorama de la producción filosófica de la mitad del siglo transcurrido, lo cual permitirá realizar un balance general de la bibliografía filosófica contemporánea y, en último término, —y es lo que más nos interesa—, adquirir una más clara conciencia de la situación y de los problemas del hombre contemporáneo.

El hombre, con sus dos dimensiones de ser espiritual y material, de participación de lo eterno y de lo temporal, descrito en la famosa definición neoplatónica, como el horizonte entre el tiempo y la eternidad, se halla ciertamente insertado en un orden de valores permanentes y eternos, pero que en cada situación se manifiestan con características concretas individuales y temporales, que es necesario tener presentes si se desea interpretar el mundo en que vivimos y colaborar en resolver sus problemas, los que, por lo demás, según las inquietudes de cada época, suelen presentar precisamente algunos de los aspectos perennes y esenciales del hombre eterno. De aquí el interés que para nosotros tiene el panorama de la filosofía del siglo XX, que, por cierto, entraña lecciones que no podemos olvidar. El espíritu del hombre moderno se ha reflejado, de una manera aguda, en su filosofía. La doble y trágica experiencia de las dos grandes guerras mundiales, que arrasaron juntamente los valores materiales y espirituales, ha obligado al hombre a buscar un refugio contra la tentación de desesperación y de angustia que por todas partes le acosaba. A ello se ha añadido la experiencia de la historia de la filosofía contemporánea, que ha demostrado la imposibilidad de la solución que el materialismo y el positivismo, por una parte, o el idealismo, por otra, han elucubrado para resolver los problemas humanos. De aquí que la filosofía de hoy se caracterice por su vuelta a la metafísica, por su afirmación del valor del hombre como persona, por su reencuentro de la perennidad y objetividad de los valores morales y, finalmente, en el orden científico, por su contacto con el misterio y con los principios esenciales de la filosofía clásica.

Por eso, causa profunda emoción el constatar que también en nuestro suelo argentino podamos hoy abordar nuestros problemas político-económico-sociales y resolverlos a base de un sentir filosófico propio, netamente humanista y cristiano.

Por eso la exposición cuenta entre sus «stands» uno especialmente dedicado a la filosofía del *justicialismo*, en su aspecto político, económico y social.

Es una honrosa obligación la que tengo de reconocer, en nombre de las Instituciones organizadoras, el elevado espíritu de comprensión y de colaboración que la iniciativa encontró desde el primer momento en las autoridades nacionales y en las instituciones culturales argentinas. Gracias a esta simpatía y colaboración ha sido posible llevar a feliz término una empresa tan difícil y complicada como la presente.

Ante todo, al Excmo. Sr. Presidente de la Nación y a su distinguida señora esposa, quienes acordaron su alto auspicio con un certero sentido del gran valor que para la Patria, como para la cultura, representaba la Exposición Bibliográfica del siglo XX. Gracias a este patriótico y elevado auspicio, se ha podido ver realizada la Exposición con su ambiente de trascendencia internacional.

Por su parte, el Ministerio de Asuntos Técnicos, respondiendo a las directivas del Excmo. Sr. Presidente de la Nación, ha patrocinado la Exposición Bi-

biográfica, como un elevado ejemplo de aliento por parte de las Instituciones oficiales a la iniciativa privada.

El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto ha prestado también un apoyo eficaz, así como la Comisión Nacional de Cultura y la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, quienes han brindado su más amplia simpatía y colaboración.

Por su parte, el Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires ha prestado una ayuda inapreciable, pues, gracias a su desinteresado y largo trabajo, pueden los organizadores presentar el Catálogo de la Exposición, que constituye un repertorio bibliográfico de extraordinario interés y el más completo que hoy existe para la investigación filosófica.

Es un honor y un aliento de suma importancia para el resultado de la Exposición la simpatía acordada por varias de las representaciones diplomáticas extranjeras en nuestro país, las cuales, ya directamente, ya por intermedio de los Ministerios de Relaciones Exteriores o de Educación de sus respectivos países, han dado a conocer la iniciativa a sus editores e instituciones culturales y estimulado eficazmente la participación de los mismos.

Me es grato reconocer nuevamente el elevado espíritu de cultura con que el Sr. Delegado Interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Dr. Juan A. Villoldo, ha propiciado desde el primer momento la celebración de la Exposición en el marco apropiado y grandioso de la Facultad y ha otorgado las más amplias facilidades para su instalación.

Gracias, finalmente, al Sr. Intendente de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y a sus abnegados obreros, que han posibilitado su realización material.

Esta generosa comprensión cultural de todos conforta, verdaderamente, el espíritu de las entidades organizadoras, al comprobar que sus desinteresados ideales de colaborar en la grandeza espiritual de nuestra Patria han encontrado tan acogedora resonancia.

* * *

Como complemento de la Exposición Bibliográfica Internacional de la Filosofía del siglo XX, se organizó paralelamente un ciclo de conferencias sobre temas filosóficos modernos. La inauguración de este ciclo de conferencias tuvo lugar en el Aula Magna «Eva Perón» de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, el día 14 de julio, estando a cargo del Señor Delegado Interventor de dicha Facultad, Dr. Juan Antonio Villoldo, el discurso de apertura, cuyo texto transcribimos a continuación:

Por honrosa designación de la Junta Organizadora, declaro abierto este ciclo de conferencias que se propone desplegar panorámicamente ante el concurso los principales aspectos ofrecidos por la actividad filosófica contemporánea. La sola mención de las entidades participantes: Facultades de Filosofía y Teología, Institutos Científicos de San Miguel e Instituto Superior de Filosofía, anticipa la extraordinaria significación del certamen; a la vez que el temario y la nómina de disertantes propuesta corroboran la grata certidumbre de hallarnos frente a una de las manifestaciones más completas, proficuas y brillantes del pensamiento argentino y latinoamericano actual.

A unos y otros, pues, a organizadores y conferenciantes, nuestra cordial bienvenida y la pública expresión de las felicitaciones que su iniciativa merece, junto con los mejores votos por el pleno logro del empeño que suscitan las nobles inquietudes promovidas bajo tan felices auspicios.

Halaga sobremanera a nuestra condición de argentinos comprobar que, precisamente cuando aborda una de las transformaciones más profundas y resueltas de su evolución social, económica y política, con el alcance de que da cuenta la Constitución del 49, nuestro país depara, al propio tiempo, parejo interés al estudio de los problemas que enfocan, exploran y descubren el destino trascendente de la especie.

Como si, acaso, en hora de rara lucidez, el hombre de estas latitudes hubiera escuchado y comprendido la exhortación del aedo que repite: Si quieres arar profundamente tu gleba: unce tu arado a una estrella.

En verdad, admira y entusiasmo el espíritu animador de este ciclo: la amplitud de horizontes que avizora, la benignidad que dedica a considerar los planteamientos, métodos y tesis en conflicto; en suma: la nobleza de la crítica —acendrada por ansias de comprensión— que a todos, propios y extraños, consagra por igual.

Comienza por examinar, esta noche, tema de envidia: las relaciones pendientes entre esas dos categorías históricas del saber, que son la filosofía y las ciencias; se ocupa, luego, de Husserl y de quienes preconizan el análisis del proceso cognoscitivo con pretensiones de máxima pureza; toma en cuenta la posición de Max Scheler y la teoría de los valores; revé los títulos del intuicionismo bergsonian; se detiene después ante la metafísica de la acción preconizada por Blondel; enjuicia los, a veces, ruidosos existencialismos; y termina sopesando, con criterio de actualidad, las principales aportaciones, principios, métodos y conclusiones de la filosofía perenne.

Todavía más. Aún tiene aliento para emprender resuelta penetración por los dominios de la psicología, la historia, el derecho y la técnica.

Por razones obvias, nos disponemos a escuchar, aquí, algunos de los mejor madurados juicios sobre los problemas que, en hora próxima, dejó abiertos el Congreso de Mendoza; ilustres certámenes ambos: éste, aquél; y al cabo, los dos, magníficos pilares sobre los que pareciera estar dibujándose, como arco de triunfo, la línea de la esperada, presentida, inminente filosofía nacional.

Los tiempos son propicios. Como es sabido y enseñado por vosotros, señores profesores, las influencias filosóficas que acompañan el curso de la evolución argentina, antes y después de 1800, pueden clasificarse en las grandes jornadas del Coloniaje y la Emancipación, que constituyen, aproximadamente, la Edad Media y la Modernidad patrias.

En 1613, abre sus puertas el primer Colegio Máximo cordobés, y en él despunta ya maravillosa fusión de los mundos oriental y griego, que España —nuestra segunda Roma—, nos trae a lo ancho del océano y sabe infundir en la entraña del orbe atlántico.

Desde entonces, los nombres próceres de Santo Tomás y Pedro Lombardo cifran el sentido ascendente de la proeza que rematará en la solución culturalista del destino, y que, imprimiendo estilo humanista al quehacer diario, culmina en la visión teocéntrica de la existencia.

Pero nuevos sucesos movilizan imprevistas preocupaciones; rueda el siglo XVIII; y en lo que va de Habsburgos a Borbones, trescientos años después que en otras partes, la filosofía moderna irrumpe y transforma las anteriores condiciones de la vida espiritual en metrópoli y colonias. A su vez, la Revolución persevera en igual rumbo, hasta que romanticismo y positivismo fijan con rasgos indelebiles la figura de la nueva edad, antropocéntrica a semejanza de su homóloga europea, y también como ella: espontánea y técnica por origen y proyección.

Llegamos, así, a la víspera de nuestros días, con el estado de ánimo consiguiente a la profunda desarmonía de una conciencia cultural histórica que no ha logrado concertar los sublimes ideales religioso-morales del comienzo con las pujantes realizaciones técnicas de la mocedad. Para no citar más que un ejemplo: el *salariado del régimen capitalista de explotación repugna a los nobles enunciados de nuestra fe en la Revelación del Evangelio.*

Y las Bases de Alberdi, fundamento ideológico de la Constitución adoptada en el 53, finalizan documentando la trágica realidad de un alma escindida en dos medios mundos interiores, sin perspectivas de reconciliación.

De ahí que, al franquear las puertas de esta escuela de Derecho, alentada por la prédica y la presencia de los tres grandes maestros a quienes rindo homenaje de gratitud: Eugenio D'Ors, José Ortega y Gasset y Alejandro Korn, la juventud argentina del 19 desplegó al viento del porvenir rara bandera entre cuyos pliegues leíase anuncio de espléndida aventura: esa batalla de Caseros intelectual contra el positivismo alberdiano, a cuyo fin hoy nos toca asistir.

Decíamos ayer y repetiremos ahora, corroborados en nuestra convicción por el doble pronunciamiento popular que abre la era Justicialista: La tesis medioeval del Coloniaje y la antítesis moderna de la Emancipación exigen síntesis perentoria en cuyo seno armonicen los elementos en conflicto de nuestra formación histórico-cultural: humanidades y técnica, reflexividad y espontaneidad, concepciones teocéntrica y antropocéntrica de la existencia.

Y como para confirmar el carácter de recuperación plenaria poseído por el Movimiento Justicialista, su inspirador, el Excmo. Señor Presidente de la República, General de Ejército don Juan Perón, ha dicho: «No es posible fundar sobre una ley técnica, desconectada de las razones últimas, una ley positiva, ni siquiera un tratado de buenas costumbres». «En los cataclismos, la pupila del hombre ha vuelto a ver a Dios y, de reflejo, ha vuelto a divisarse a sí mismo. Si debemos predicar y realizar un evangelio de justicia y de progreso, es preciso que fundemos su verificación en la superación individual como premisa de la superación colectiva».

Por camino áspero y largo, «per aspera ad astra», como escribía Estacio, vamos hacia la integración de las humanidades y la técnica, dentro del sistema que restaura el orden perdido de los medios y los fines: el natural y el sobrenatural. Ni técnica deshumanizada, ni humanismo desentendido de la realidad técnica. Lo vedan teoría y doctrina propuestas a la reflexión del entendimiento, y a la espontaneidad de la comprensión.

Por último, el 30 de Octubre de 1950, al abordar los falaces dilemas medioevalistas y modernistas, el mismo General Perón expresaba un pensamiento que puede quedar glosado así: Ni teocentrismo ni antropocentrismo: Cristocentrismo. Amor al Dios-Hombre, primer fundamento de la confianza puesta en tercera edad cristocéntrica, cuya imagen guía el laboreo diario de esta casa, erigida para educar en la justicia de la ley humana, reflejo de otra divina, a nuestra juventud.

Con cuánta razón escribe el eminente Padre Quiles, Director General de la Exposición y del Ciclo de Conferencias que inauguramos: «Ni el individuo ni la sociedad hallan abrigo en concepción relativista alguna donde perdemos el sentido de lo eterno, autenticidad de conciencia y vinculación con el mundo transcendente». «No hay sociología perdurable que no esté vertebrada por concepto firmísimo de la personalidad en el triple aspecto metafísico, psicológico y social».

Confiemos en que admitirlo y observarlo hará invulnerable nuestra tercera posición.

Las conferencias que integraron esta serie, y que constituyeron un brillante ciclo cultural, seguido con sostenido interés por numeroso auditorio, que en ocasiones desbordó la capacidad del Aula Magna, fueron las siguientes:

LUNES 14 DE JULIO: LA FILOSOFÍA Y LOS PROBLEMAS CIENTÍFICOS DEL SIGLO XX, por el R. P. Dr. Juan A. Bussolini, S. I., Director de los Institutos Científicos de Investigación, de San Miguel; **MARTES 15:** MAX SCHELER, HEIDEGGER Y LA TEORÍA DE LOS VALORES, por el Dr. Juan Llambías de Azevedo, Profesor de la Universidad Nacional de Montevideo; **MIÉRCOLES 16:** LA METODOLOGÍA FILOSOFICA DE DESCARTES Y SU REPERCUSIÓN EN LA FILOSOFÍA MODERNA, por el R. P. Dr. Enrique B. Pita, S. I., Decano del Instituto Superior de Filosofía (en la Solemne Colación de Grados de dicho Instituto); **JUEVES 17:** HUSSERL Y HEIDEGGER, por el Dr. Luis Eduardo Nieto Arteta, Profesor de la Universidad Nacional de Bogotá (Colombia); **VIERNES 18:** BERGSON Y NOSOTROS, por el Dr. Angel Vassallo, Profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires; **LUNES 21:** EL FONDO METAFÍSICO DE LA POESÍA DE RAINER MARIA RILKE, por el Dr. Otto E. Langfelder, Profesor de la Universidad de Viena; **MARTES 22:** FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA EN EL SIGLO XX, por el R. P. Dr. Roberto Saboia de Medeiros, S. I., Presidente de la Universidad Técnica de São Paulo (Brasil); **MIÉRCOLES 23:** LA LÓGICA DE HUSSERL, por el Dr. Héctor A. Llambías, Profesor de las Universidades de Buenos Aires y La Plata (hoy Ciudad Eva Perón); **JUEVES 24:** EL EXISTENCIALISMO: SU PANORAMA Y SUS PROBLEMAS, por el R. P. Dr. Ismael Quiles, S. I., Profesor de la Facultad de Filosofía de San Miguel; **VIERNES 25:** LA FILOSOFÍA DEL DERECHO EN EL SIGLO XX, por el Dr. Juan Izurieta Craig, Profesor de la Universidad Nacional del Litoral; **MARTES 5 DE AGOSTO:** LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XX, por el Prof. Dusan Zanko, Profesor del Seminario Arzobispal de Zagreb (Croacia); **JUEVES 7:** LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA EN EL SIGLO XX, por el Prof. Dr. Nimio de Anquin, Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba; **VIERNES 8:** LAS ORIENTACIONES DE LA PSICOLOGÍA EN EL SIGLO XX, por el R. P. Dr. Pedro Moyano, S. I., Rector de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel.

Ofrecemos en el presente volumen algunas de estas conferencias. No ha sido posible presentarlas todas, porque en algunos casos los conferenciantes hablaron con el auxilio de simples notas, sin redactar el texto en su totalidad, y en otros casos tenían ya comprometida su publicación en otras páginas.

Ante el insistente pedido de las autoridades universitarias, la Exposición —que en un principio debía clausurarse a fines de julio— permaneció abierta hasta el 16 de agosto, siendo continuamente visitada por numeroso público, grupos estudiantiles y delegaciones de diversas instituciones, especialmente a las horas —de la mañana y de la tarde— en que se realizaban visitas guiadas o explicadas.

En la Exposición se han hallado representadas 172 Instituciones y Editoriales de los siguientes países: Argentina, Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Colombia, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, México, Portugal y Suiza. Han concurrido, en total, 113 representantes de Europa y 59 de ambas Américas.

El CATALOGO impreso con el titulo de BIBLIOGRAFIA FILOSOFICA DEL SIGLO XX —y que fué puesto a la venta cuando aún permanecía abierta la Exposición— constituye un valioso instrumento de consulta bibliográfico, pues reúne en sus 472 páginas más de cuatro mil títulos, clasificados sistemáticamente y con completísimos Indices de autores, bibliotecas y colecciones. Fué preparado, de acuerdo a las más severas exigencias científicas, por el Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires, que prestó en todo momento una colaboración verdaderamente abnegada. Armonizan con el contenido la presentación tipográfica, que es todo un alarde de técnica, el excelente papel y la rica encuadernación.

La Metodología Filosófica de Descartes y su repercusión en la Filosofía Moderna

Por el R. P. DR. ENRIQUE B. PITA, S. I.

El 11 de febrero de 1650, en la ciudad de Estocolmo (Suecia) y en la estación de los intensos fríos nórdicos, se extinguía lentamente, a la edad de 53 años, la vida de aquel gran buscador de la verdad que se llamó Renato Descartes¹.

Esta sinceridad en la búsqueda de la verdad no libró a Renato Descartes de incidir en una desviación fundamental, respecto al enfoque metodológico del objeto propio de la filosofía; desviación que convirtió al Filósofo del Método en «el padre de la filosofía moderna».

Estableceremos, pues, en primer lugar un parangón entre la metodología filosófica de Santo Tomás y la de Descartes, que nos permitirá a continuación apreciar en la magnitud de sus proyecciones la desviación cartesiana y su repercusión en la filosofía moderna.

Empecemos por la metodología filosófica en Santo Tomás, que es la que a continuación nos ha de dar luz sobre el falso enfoque metodológico de la filosofía en Descartes.

Si el conocimiento científico es llanamente captar una esencia, la ciencia no será sino un hábito o modalidad por el que el entendimiento conoce las esencias de las cosas. Ahora bien, hábito es una modalidad o disposición en virtud de la cual una facultad, de suyo indiferente para obrar en una u otra forma, queda determinada de una manera estable a obrar con facilidad y prontitud en una dirección fija. De acuerdo a esto, cuantos sean los modos estables de operar del entendimiento en el conocimiento de las esencias, tantas serán las ciencias. Ahora bien, lo que es-

¹ Había nacido el 31 de marzo de 1596.